

**Viernes 25 de Abril de 2014**

**Santoral: Marcos**

**Hechos 4,1-12 Ningún otro puede salvar**

**Salmo responsorial: 117 La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.**

**Juan 21,1-14 Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado**

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestan: Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: No. Él les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

### **Cristo ha resucitado. Verdaderamente ha resucitado**

#### **Pensemos...**

Vuelve el Señor a aparecérselos a los discípulos, ahora en la faena del trabajo. Ya habían abandonado el lugar donde estaban metidos por miedo. De seguro les dio hambre y tenían necesidad de pescar.

#### **Entonces...**

Estamos siempre ocupados, distraídos y no nos damos cuenta que Jesús está entre nosotros. En la mañana que despunta como regalo de su misericordia; en el aire que respiramos; en la comida que es don del esfuerzo; de las personas hermanos y miembros de la comunidad; en los sacramentos instrumentos de salvación...

Tan ocupados que nos desquiciamos por el trabajo al punto que nos esclaviza y nos somete sin darle tiempo a la familia y a Dios. Cuántos domingos sin alabar o bendecir a Dios en ese tercer mandamiento de santificar las fiestas. Hoy en el evangelio encontramos a Jesús entre sus discípulos y ellos tan ocupados que en ese no pescar nada y la forma íntima que dialoga con Pedro.

El Señor se manifiesta en lo duro de cada día. En la faena del trabajo y lo hace para animarnos, para acompañarnos. Pero tan ocupados que no comprendemos, ni entendemos su presencia. Tenemos que aprender a recibir la luz de la resurrección en lo cotidiano de nuestras vidas. Llega el amanecer y con las manos vacías nos alcanza el Señor y es ahí donde tenemos que reconocerlo para tomar fuerzas. Es el Señor que nos habla para que tomemos conciencia del momento. No es tanto la pobreza o el no tener para comer. Es seguir en el esfuerzo cotidiano para lograr y alcanzar lo que nos hace falta. "Echen las redes a la derecha de la barca y encontrarán"

La fe no consiste en hacer las cosas fáciles, sino que convierte lo imposible en posible. Por eso, los espera en tierra firme y en la comida, otra vez, lo reconocen. Le habla a Pedro, el más viejo de la partida y éste siente miedo y se arroja al mar. A ese mar que representa las dificultades de la vida que tendrá que enfrentar Pedro y los demás discípulos a lo largo de sus ministerios.

Qué bueno es tener en esa barca a Jesús como timonel. Como capitán que conoce de mares y nos llevará a puerto seguro.

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**